LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II. | SALDRÁ DOS VECES AL MES. | Núm. 26.

ALICANTE, 25 DE ENERO DE 1873.

EL NUEVO GÉNESIS.

No solamente ha causado el Espiritismo una revolucion en la tierra, sino tambien en el cielo. Todavia reinaba Jehová; su trono se asentaba en la cúspide del Universo; la montaña santa, ardiendo en resplandores, se sentia abrumada bajo el peso de la Magestad Suprema; brillantes querubines volaban en torno, y por todos los ámbitos del espacio se estendian dilatadisimos mares de serafines, entonando eternos cánticos de alabanzas al poderoso Rey de los reyes, al armonioso compás de las arpas de marfil, y entre los deliciosos aromas de las flores celestiales. Y el Sér anterior á los tiempos, el que era anciano cuando recibieron vida los dias, el que habia vagado como misterioso y fantástico espíritu sobre la tenebrosa haz del abismo, el que de una palabra de oro hizo la luz, el que de un pensamiento de amor hizo los ángeles, el que descendió con ellos á los borrascosos mares del caos, y estendió sobre su superficie el compás de oro para trazar la órbita terrestre, el tierno jardinero del Paraiso, el amoroso padre de la primera pareja, el que hacia pasear su sombra, dotada de voz, en las deliciosas tardes, por los frescos bosquecillos de mirtos del Eden, empuñaba todavia las riendas del gigantesco carro llamado el Universo.

Pero ya no tenia derecho á ello; su potestad habia caducado. Los tiempos mismos que fueron su obra, desplegando constantemente las alas, se alejaron demasiado de sus pasos. Le dejaron aislado. Ese Dios habia creado ángeles capaces de separarse de su bondad infinita en virtud de una rebelion eterna; intentando crearles perfectos, no pudo remediar que tuviesen la imperfeccion suficiente para conocer y seguir el mal por una eternidad, sin conseguir la deliciosa aurora del arrepentimiento y la gracia; habia creado un abismo geológico llamado infierno, cuyo paradero es un misterio. Ciñóse el peto y el casco, empuñó las flechas, saltó sobre su carro vivo de combate, se hizo aclamar por el Dios de las batallas y luchó cuerpo á cuerpo con la mitad de los ángeles que habia creado; maldijo al hombre y á la mujer en las personas de Adan y Eva, y quiso que el natural dolor del alumbramiento, no fuera una ley sino un verdugo que le vengara de la infidelidad de la primera mujer, y el sudor fecundo del trabajo otro verdugo que castigara la debilidad de Adan. Sacudió el manto de su cólera, y cayó al mundo el fuego que incendió las ciudades de Gomorra y Sodoma, donde entre los culpables se encontraban muchos inocentes; abrasó á los hombres que le negaron homenage; vistió de nuevo la sagrada armadura y dejó caer el peso de su monstruoso poderío nó ya sobre los invulnerables ángeles, sino sobre los desvalidos pueblos de la tierra que se rebelaron contra su mezquino pueblo favorito. Arrojó el anatema sobre la frente del pecador, dando á este anatema la órden de rodar sobre las sienes de tres y cuatro generaciones fieles. Santificó la soberbia y el lujo en el mandato de ereccion del Tabernáculo y del Templo; elevó el culto material á la altura de su sagrado espiritualismo, ordenando las hecatombes y embriagándose en las aromadas nubes del sacrificio; y despues de dignarse dirigir su pavorosa palabra al débil oido del mortal; despues de haber hecho de Moisés un confidente, desplegó sus inmensas y estrepitosas alas, y elevándose al misterioso imperio de

los cielos, se encerró para siempre en el santuario de su inmovilidad y de su egoismo, desde donde ha presenciado con indiferencia la inmensa série de males que han caido sobre la triste humanidad.

Relativamente pobre en sus creaciones, construyó para su vivienda una ciudad de topacio con obeliscos y arcos triunfales de estrellas y de soles, destinando al hombre un miserable y pequeño mundo, solitario y sombrío, perdido entre los tenebrosos pliegues del caos. Una zona abrasada y otra cubierta de nieve; un sol dispuesto á ocultarse tras la primera nubecilla; un puñado de brillantes derramados en el negro terciopelo de la noche: hé aqui la única mansion que destinó al hombre. Una cuna bañada en lágrimas, unos primeros dias imbéciles y menguados, una adolescencia soñadora, una juventud tempestuosa, una virilidad meditabunda, una vejéz achacosa y desvalida y una muerte oscura y espantable; hé aquí la existencia que destinó al hijo predilecto de su amor: y esta existencia, la hizo acompañar constantemente de dos demonios; la duda, y el terror. ¿A dónde iba el hombre despues de muerto?, ¿al cielo? ¿qué era el cielo? ¿dónde estaba? ¿Cómo se podia concebir una eternidad inactiva, en el sér activo por esencia? ¿qué era el infierno? dónde estaba? ¿Cómo se podia imaginar una eternidad de sufrimientos en el sér creado para la dicha?

Por todas estas razones, el Dios de la historia no podia vivir más tiempo, y tuvo que bajar al sepulcro, despojándose de su inmortalidad; y cuando los primeros albores de un génesis nuevo vinieron á dorar el horizonte, alumbraron la agonía del gigantesco Dios del Sinaí.

Este génesis nuevo lo creó otro Dios; este Dios vino al mundo sin forma y sin vestidura; sin cabellos blancos y sin coraza sagrada; sin maldiciones y sin cólera; sin carcaj y sin carro bélico. Un Dios de luz y amor, de bondad y de misericordia, de justicia y de grandeza... Un Dios cuyo santuario es el Universo entero, cuya vestidura es la luz que derrama la aurora.

Este sublime Dios, adelantando sus pasos de rosa y oro en el oriente, fué tocando con su poderoso cetro la creacion. Al contacto sagrado, los diamantes esparcidos en el manto de la noche, se agigantaron, se encendieron, se estremecieron, y giraron por fin en el espacio con armoniosos rumores, convertidos en brillantes soles y espaciosos mundos; los soberbios cortinajes de los cielos se alejaron á una distancia infinita, dejando ver formidables abismos donde largas miriadas de globos hacian sus evoluciones como esperimentadas huestes, ó caminaban á lo largo en los remotos confines, semejantes á dilatadas caravanas, atraidas constantemente por la Meca inmortal llamada Dios. La red de oro de la solidaridad tendiose sobre todos los orbes, á manera de una menuda lluvia herida por el sol poniente, uniéndoles á todos bajo la poderosa mano del Eterno. Los hombres afortunados que moran los mundos superiores desde donde presencian de rodillas, la marcha de Dios con su cortejo, inclinándose hácia los mundos inferiores, derramaron sobre sus míseros habitantes tiernas miradas de conmiseracion, mientras que éstos, conocedores ya de la existencia de aquellos, les enviaban entusiastas aclamaciones y meláncolicos suspiros. Al supremo mandato del Rey universal, á la mágica palabra del sabio de los sabios, todas las ficciones de la poesía se convirtieron en espléndidas realidades y tomaron carta de ciudadanía en la existencia. Cada hombre percibe á su lado la presencia de un ángel encargado de su guarda; cuando por la noche cierra sus párpados á la luz pequeña, y abre los ojos de su alma á la grande luz, encuentra tendidas sobre su frente, á manera de pomposo pabellon, las blancas alas del eterno campañero de sus pasos. Cuando comete una accion reprobable, este celeste sér envuelve su pura frente en sus plumas suspirando de tristeza; la atmósfera se hace mas densa; el aire pesa mas sobre los pulmones, y un malestar invencible vá á recorrer las misteriosas cavernas de la conciencia culpable. Cuando el hombre ejecuta una accion digna de aplauso, la luz que rodea siempre al alma se hace mas clara, mas risueña, mas hermosa; el aire leve se satura de perfumes desconocidos; una lluvia deliciosa cae sobre el corazon, el cual se abre entonces al beso de los ángeles, como la rosa cargada de rocío, se abre al dulce beso del resplandor de la mañana.

Al mandato del Eterno, los siglos pasados se unieron á los siglos presentes; los hombres de la antigüedad dieron la mano á los hombres de la era moderna; la historia, que significa pasado, se hizo presente: Sócrates dirigió la palabra á Kardec; Galileo á Flammarion. Shakespehare en el siglo XVII creó el embrion de la tragedia, y en el siglo XIX la perfeccion de la tragedia bajo la máscara de Victor Hugo. Ciceron pudo dirigir sus inspiraciones á Castelar, si es que Castelar no es Ciceron, y Virgilio, pudo poner en la pluma de Chateaubriand algunas de aquellas tiernas lágrimas con que lloró la Enei-

da. Lope de Rueda pudo renacer en Romea, y Romea podrá renacer en un desconocido génio del porvenir, que innundará de nueva luz la escena del mundo.

Dante, Milton, Tasso, Cervantes, Camoens, Voltaire y otros gigantes de la inteligencia, vagan en los espacios en dulce plática con Vicente de Paul, Juana de Arco, Teresa de Avila, Quijano, y otros gigantes del sentimiento.

Convencido palmariamente el hombre de la existencia, inmortalidad, progreso y perfeccion del alma; como tambien de las penas y recompensas futuras; como tambien de lo efímero de esta existencia y lo duradero de la otra; como tambien de la falsedad de los goces materiales y la realidad de los espirituales, cada dia procura rectificar las líneas de su carácter, endulzar lo brusco, esclarecer lo tenebroso, perfeccionar lo concluido, y vencer lo rebelde de su sér, á fin de hacerse acreedor al premio inmarcesible que su esperanza le ofrece.

La política, la ciencia, las artes y la religion, reciben nueva luz, nuevo aire, nuevo sér. Romperanse definitivamente las cadenas de la esclavitud, se difundirá la ciencia con mas rapidez; encontrarán las artes mas motivos de inspiracion, y las religiones se fundirán en una, desprendiéndose de lo accidental y conservando lo esencial, y al estrepitoso derrumbamiento de los templos y los ídolos, sucederá la aurora del cristianismo, que ostentará en letras de luz la máxima que manda adorar á Dios en espíritu y en verdad y no en materia y en mentira.

A la santa voz del Señor, los séres caidos en el inconmensurable abismo de la muerte, han sacudido los empolvados sudarios, han roto la losa del sepulcro, han sentido en sus espaldas nacer las alas del ángel y vuelven á la superficie de la tierra en busca de los séres que amaron, los cuales sienten su impresion en el alma y los sentidos, quedando consolados y felices por tan inesperado y venturoso hallazgo. El amante se comunica con el amante, el hermano con el hermano, el padre con los hijos, los hijos con la madre, y en un mar de lágrimas dichosas quedan por siempre anegadas todas las amarguras que el corazon sufriera tantos años.

Hé aquí el Génesis que se ha operado, se opera y se operará en los tiempos modernos, en contraposicion al génesis antiguo. La luz desciende á torrentes; la vida se multiplica y se dilata; el sér vive en el hoy de la existencia, pensando en el mañana de la eternidad, y al saber que es susceptible de perfeccion, se eleva, se ennoblece, se dignifica, y caminando ya con el pensamiento por la infinita estension del espacio dejando atrás los mojones de oro llamados mundos, crée sentir los perfumes celestiales, los ambientes sosegados, los resplandores magníficos de las regiones en que mora la perfeccion; de las regiones en que mora el amor Supremo, que le aguarda con los paternales brazos abiertos, para premiar su trabajo con una eternidad de delicias celestiales.

El Dios que ha creado este Génesis, se llama Espiritismo.

Salvador Sellés.

Alcázar de San Juan 4 Enero 1873.

EL MUNDO MARCHA.

Y conocereis la verdad.
Y la verdad os hará libres.

A medida que la humanidad avanza impávida y serena por el camino del progreso y anciosa estudia los archivos de la creacion con la geología y arqueología; é investiga al hombre física y moralmente en su organizacion personal, y en sus relaciones con los séres que le rodean, indicando ideas y sentando nociones que enriquecen la antropología, sigue analizando con la química en su bellísima ley de las proporciones múltiples de Gay Lussac, los tres reinos de la naturaleza, é inquiriendo con la física muchas causas de los fenómenos que nos rodean, reune con la historia y compara las diversas teogonías esparcidas por el Universo; y examina con el escalpelo de la razon la teología, que sondea ayudado de la filosofía, se convence mas y mas cada vez, del divorcio constante establecido y prescrito entre la ciencia y la religion; divorcio cuyas consecuencias funestísimas son evidentes y por demas muy ciertas. La indiferencia y el fanatismo han sido y serán los tristes efectos de haber escluido la fé de la razon; de querer anonadar el pensamiento, amordazando la idea, para que, sumido el hombre en el oscurantismo, y perdiendo hasta la costumbre de discurrir, conducirle inconsciente de misterio en misterio, desde la trinidad hasta el Sylabus, desde la inmaculada Concepcion hasta la infabilidad de un sér humano.

Así llegó la ignorancia y el fanatismo, la intransigencia y la hipocresía á encapotar el

hermoso cielo de la inteligencia; así tuvo lugar el eclipse total del libre albedrío que por espacio de tantos años oscureció la voluntad, reflejo divino; así pudo durar el interdicto á la razon que impuso la *autoridad* y así amortiguó al génio humano la creencia indigna de que se habia llegado á la meta de la perfeccion dentro de la *Sociedad cristiana*.

Pero la inteligencia mártir, habló con el obrero (1) y llevando sus luminosos pensamientos del uno al otro polo, la humanidad recobró su memoria, y sintió palpitar su corazon y brotar una idea. Y estasiado ante tanta variedad en la unidad, y absorto en la eterna armonía de la creacion, y lleno su espíritu de afan, al despertar de su letargo, con vivo deseo é indecible ánsia, meditó. Dueño de su pensamiento, y de comun acuerdo con la razon, esclamó con entusiasmo: ¡La ley del progreso es mi ley! ¡Es la ley de la creacion, es la ley del género humano! Y profundamente convencido el hombre de esta divina verdad, se elevó á las serenas regiones del raciocinio, y en alas de su inteligencia recorre y recorrerá infinitos horizontes científicos, alentado por la fé en esa ley progresiva, y fortificada su esperanza con la bondad y amor del Altísimo que resalta en las maravillas del universo, y que se admiran en el tallo de una yerba, en un infusorio y en el mundo estelar. ¡Levanta humanidad tus miradas serenas y tranquilas; firme y sosegado sea tu paso por el camino infinito que has de recorrer: acrezca tu ánimo y tu estudio para marchar adelante, dó quiera se fijen tus ojos allí vez escritas estas palabras ¡Adelante! ¡progreso, perfeccion! Tu conciencia las presiente, y el eco trasmitiéndolas á lejanos horizontes, te repite eternamante ¡hé aquí tu ley! ¡adelante! que al final está la felicidad suprema, la dicha eterna!

Marchará, pues, la humanidad obedeciendo á la ley de perfeccion, como adelante marcha el universo hácia la progresion, y será su paso mas ó menos rápido cuanto mas espedito se haga el camino del progreso; camino que se le indicaba árido, se le hacia ver escabroso, lleno de peligros, y se le llamaba una quimera, y se afirmaba ser una ilusion. Pero los obstáculos han desaparecido; los inconvenientes se han allanado, y así como la pólvora ha nivelado el terreno, la imprenta niveló la inteligencia que enseñoreándose de nuestro planeta, rasgó el velo que cubria tantos misterios; dió su verdadero valor á la fé ciega; raciocinó con el aura de libertad que á costa de grandes sacrificios ha adquirido, y los conocimientos humanos que se estrellaban ante insuperables barreras dogmáticas armonizaron la fé con la razon. De esta suerte recoge el rayo de luz que los estudios psicológicos le hicieron entrever y atento á las luchas y conclusiones de las escuelas materialistas y espiritualistas, estudia el desenvolvimiento universal; y sospechando un elemento no material, necesario é indispensable en la creacion, y que no podia ni debia estar abandonado al acaso y que debia tener como todo lo creado sus leyes propias, fijas, eternas é inmutables, fijóse en este supuesto y pudo señalar voluntades, sentimientos é inteligencias invisibles, hasta hoy desconocidas, y que fueron creadas y existieron desde los primeros tiempos del Fiat, debiendo ser originarias de la voluntad y omnipotencia divina, que constante y activamente las hacen concurrir á las innumerables evoluciones que sin cesar se verifican y verificarán, obedeciendo á la ley universal de atraccion, simpatía y amor impuesto por la suprema sabiduría, quedando para otros el conocimiento de los efectos que combinaciones y modificaciones producirán en el infinito, con toda uniformidad, los elementos espiritual y material, aportando por consiguiente estas inteligencias ignoradas su parte al gran todo en el inmenso desarrollo de la inconmensurable obra.

En nada debe presumirse sea la casualidad causa de ningun efecto, y sí que aquella y este obedecen á leyes inmutables.

Si el espíritu y la materia tienen sus prescripciones: si las relaciones entre ambas son íntimas, ligados estrechamente, ya unidos, ya separados, deben formar nuevas etapas desconocidas, que deben estudiarse, conduciéndonos al conocimiento de las leyes que los rigen en cuyo vastísimo campo de observaciones, se ensanchará el horizonte científico, é inteligencias elevadas podrán precisarlas, con la ayuda de la omnipotencia, señalando puntos luminosos en la historia del género humano.

Así se vislumbra ya; porque si aseguramos que hasta hoy solo se han estudiado y conocido algunas de las prescripciones de la materia, no nos engañamos al asegurar que es preciso inquirir y fijar las que rigen al espíritu.

Hechos y fenómenos físico-psicológicos de todos tiempos y de todas edades la hacian presentir; pero faltos de base, sin principios sólidos para sentar teorías, se divagó con exageracion, sembrando la confusion y el caos por do quier.

(1) De Strasburgo.

Pero, si sentamos en absoluto que todo es relativo en la creacion, y aseguramos que esas relaciones, obedecen á principios ó leyes eternas é inmutables, con lo que la razon y la ciencia están contestes, dice entonces nuestra doctrina: ¿hay algun motivo para sostener que el espíritu sea abandonado al acaso? hay algun antecedente para deducir que el espíritu funcione en el gran todo, obedeciendo á la ley de la casualidad? ¿Podremos convenir que este elemento con inteligencia, sentimiento y voluntad, destellos de la gran causa, gire aisladamente dislocado y ageno al pensamiento divino? Ni imaginarlo siquiera, porque admitiriamos que solo de la materia se cuidó Dios al fijarle leyes para sus evoluciones, y al espíritu, despues de dotarle de tan bellas cualidades, le prescribió como último término las tinieblas y la desesperacion.

Y esto que no sería razonable, nos induce á admitir como verdad lógica la necesidad de los fenómenos psicológicos; de los efectos que el espíritu presenta en su desarrollo y que hieren á nuestros sentidos, y que siendo tan claros como la luz, solo dejan de verlos aquellos que cierran los ojos.

Y que estos son una verdad; que son reales y tangibles, lo prueba la necesidad de que así suceda, consecuencia de la íntima relacion, evidente armonía é inmutable progreso que observamos en la materia y en el espíritu: cadencia sonora que se percibe en la creacion toda: simpatía que lo inunda todo, atraccion que todo lo circuye, amor que todo lo abraza, que todo lo comprende, ley emanada de la gran causa: ley derivada de Dios: ley que sentimos y admiramos, que prevemos y deseamos comprender como una necesidad para que la perfeccion se efectúe, para que el progreso se realice y para que la marcha del espíritu siempre ascendente sea una verdad tan infinita, como infinita es la creacion, como infinito es el creador; y esta necesidad que la filosofía, la ciencia y la conciencia presienten, será objeto de otro artículo.—Federico Castelló.

Como prometimos, insertamos el segundo discurso del Dr. Jaime Feliu.

El doctor Cañete, adversario intermitente de nuestra escuela, no aceptó el reto de la sociedad Espiritista Española arrepentido de su ligereza cuando recibió la magna leccion de nuestro hermano Miranda y Adot. Pero en cuanto supo que éste se habia marchado á Madrid, volvió atacar por flanco al Espiritismo creyendo sin duda que nadie saldría á defenderlo.

ESTRACTO
DEL 2.° DISCURSO PRONUNCIADO
POR
EL DR. D. JAIME FELIU
EN EL ATENEO DE VALENCIA
EN DEFENSA DEL ESPIRITISMO.

«Empezó manifestando que ya que en el acta que se acababa de leer y aprobar, constaba lo mas principal de su discurso de la noche del 10 del actual, omitia reseñarlo, y que haria algunas, aunque breves reflexiones sobre el tema que se discutia, porque no queria privar á la Sociedad del placer de oir á los elocuentes académicos que habian pedido la palabra, é indicó que concluiria en aquella sesion.

Continuó en seguida llamando la atencion sobre la esencia del espíritu, de esa sustancia simple é inmaterial que en el hombre piensa, siente y quiere; y dijo, que era indispensable reconocer que, para relacionarse con el cuerpo en su vida material, necesita de otra sustancia intermedia que le sirva como de lazo para conocer los estados internos del mismo cuerpo y las sensaciones ocasionadas por el mundo esterno.

Dijo, que los mas grandes filósofos lo habian reconocido así, y de aquí las causas ocasionales de Malebranche, la armonía preestablecida de Leibnitz y el mediador pláctico de Cudwort.

Insistió en que sin este intermedio material, mas depurado que la materia que perciben nuestros sentidos, no podríamos ni concebir la existencia del espíritu, ni sus relaciones en la vida. Prosiguiendo en esta idea manifestó, que si se admite la existencia del espíritu, tiene que admitirse su permanencia despues de la vida material en algun lugar del espacio, para lo cual debia ir envuelto en la sustancia que en su vida material le relacionaba con el cuerpo.

Manifestó que solo la escuela fisiológica, que llama vida ó alma á la síntesis de todas las funciones orgánicas, era la que no podia admitir esta doctrina, pero que necesariamente debian de admitirla todos los sistemas filosóficos que admiten la existencia del espíritu.

Y como esa sustancia material tenuísima, y tanto mas depurada cuanto mayor es el grado de adelanto del espíritu, envuelve á éste, de aquí que la filosofía espiritista le llame periespíritu. Y prosiguió diciendo, que

permaneciendo aquel despues de la vida material, debia conservar las facultades fundamentales que recibiera del Creador al recibir la existencia, y como un efecto de su infinita justicia, llevar en sí las determinaciones de su actividad.

Esto dijo, que esplicaba el por qué los pueblos mas adelantados de nuestro planeta presentan mas desarrolladas las facultades intelectuales y morales en los cráneos de sus individuos, y por qué desciende este desarrollo gradual y progresivamente hasta los pueblos salvajes ó infantes.

Y dijo, que si el espíritu es fuera del cuerpo, debe conocer, sentir y querer; y llevando en sí el resultado de las determinaciones de su actividad, debe conocer, sentir y amar á sus amigos; y en su consecuencia estar libremente cerca de ellos, y ya que con el periespíritu se habia servido del cuerpo, cuyo organismo era proporcionado á su adelanto, le servia tambien para comunicarse con los demás.

Hizo notar que no era opuesto á los principios racionales el que con esta sustancia, dirigida por la inteligencia del sér pensante, se pudiera levantar ó mover una mesa, un brazo y producir otros fenómenos para comunicarse con los encarnados.

A los que dudaren de que fuera capaz de producir tales efectos, les hizo notar que el vapor del agua removia y daba impulso á potentes máquinas, y que ese vapor era á la vez efecto de una sustancia mas ténue todavía, cual es el fuego, que comprende el lumínico y el calor.

Pasando luego á las primeras manifestaciones espiritistas, dijo que fueron en los fenómenos vulgares de la *danza de las mesas*, en la que se observaron efectos inteligentes, de lo que se indujo que debian proceder de una causa inteligente, que se llamó á sí misma *espíritu*.—Dijo que el *fenómeno* de la *danza de las mesas*, ridiculizado por los que no lo conocen ó lo conocen poco, no era mas ridículo que la *danza de las ranas* observada por la sirvienta de Galvani, danza que si este sabio hubiera despreciado, tratando de loca á su sirvienta, quizá no conoceríamos aun el *galvanismo*. Que muchas veces habria caido una manzana, antes que Newton lo observara é indujera de este hecho la gravitacion universal, cuyas leyes dió Keplero. Entonces sentó que de la danza de las mesas, habia nacido la Filosofía espiritista.

Dijo, que los médiums escribientes, parlantes y videntes, no perdian su libre albedrío ni su libertad, al servir de aparato ó de medio á los espíritus para manifestarse: y que si alguno de estos decia al médium: *Perdona al que te ofende que es tu hermano*, por ejemplo, si el ofendido queria vengarse podia, á pesar del consejo del espíritu. Luego manifestó que hay mas de 30 millones de hombres que están convencidos de la verdad de esta comunicacion, y que entre ellos los hay de Estado, filósofos, sacerdotes, médicos, naturalistas, militares, artistas, comerciantes, industriales, etc., y que el testimonio de tantos hombres constituye una prueba de certeza, y para demostrarlo, dijo que la mayor parte de nuestros conocimientos son de hechos que no hemos visto; que por el testimonio admitimos que han existido imperios antiguos, legisladores, poetas, célebres oradores, etc., y que los conocimientos históricos se fundan en el testimonio.

Deploró que se calificara á los fenómenos espiritistas de farsa y superchería: dijo que este proceder no era científico, puesto que la ciencia solo podia decir, despues de un suficiente exámen: *Este hecho no existe.* Que si se suponia que los hechos tenidos por verdaderos son debidos á una ilusion, no dejaba tener cierta fuerza su duda, de si era todavía una ilusion mayor el suponer tal ilusion en hombres, que han presenciado una y cien veces los hechos ó fenómenos espiritistas, y que viven en varios paises y ocupan diferentes posiciones sociales, de lo que concluyó que si los tenian por ciertos, era porque los conocian.

El suponerles superchería dijo que era infundado, pues la superchería supone utilidad y prévio acuerdo para decir que lo que no es, es; y como una prueba de la utilidad que esto reporta presentó un periódico de esta localidad, correspondiente al dia 10 del actual, en el cual se ridiculiza al Doctor Feliu, y con la mancha del ridículo se lleva su nombre por toda España.

Hé aquí, la utilidad que reporta el tener la entereza de manifestar públicamente una conviccion científica sobre los hechos espiritistas, dijo, y que lo que sucede al que habla sucede poco mas ó menos á todos los que tienen la lealtad de manifestarlo abiertamente. Despues de aprobada por unanimidad una proposicion que presentó uno de los señores académicos, en la que se dijo: *que la sociedad oia con gusto al Sr. Feliu y que reprobaba altamente el proceder del periódico aludido*, prosiguió diciendo que no habia presentado aquel caso para acusar á nadie, sino para demostrar que el defender las doctrinas espiritistas no reporta utilidad, sino que se requiere estar firmemente persuadido

de su verdad para arrostrar la saña de los enemigos de aquella Filosofía.

Prosiguió diciendo que la escuela materialista, como lo habia notado antes, no podia admitir los hechos espiritistas, porque no reconoce otro agente que la materia, aunque procura esplicarlos á su modo, pero que una aparente esplicacion, no es la esplicacion verdadera.

Dijo tambien que si el ipnotismo es debido á la materia como lo aseguró el Dr. Serrano, nada tiene que ver el espiritismo, porque este solo se ocupa de los hechos cuya causa es el espíritu.

Examinó luego el concepto del Dr. Serrano sobre el Espiritismo, y dijo que no emitió ninguno, que historió, con lo que probó mucha erudicion.

En esto el Sr. Presidente manifestó al señor Feliu que podia examinar las actas para ver el concepto del Dr. Serrano sobre el Espiritismo, y contestó que estaba pronto á rectificar cualquiera idea equivocada que pudiera emitir, diciendo que el doctor Serrano habló de las señoritas Fox, y de los hermanos que iban por el mundo con una caja, y del Dr. Fish, que descubrió que el pretendido ruido de las mesas era debido al crugir de un músculo, y añadió el Sr. Feliu que este hecho, Mr. Jobert lo habia desarrollado ante la Academia de medicina de Paris, y asegurado que el ruido se producia por el movimiento del tendon del músculo corto-peroné, y que con él se podian imitar el redoble de un tambor y aires musicales.

Dijo, que habia oido golpes en las mesas y visto que se movian sin causa aparente, pero que no habia aun encontrado un hombre que tuviera la habilidad encomiada por monsieur Jobert sobre el tendon del músculo corto-peroné y menos para levantar mesas. Se refirió luego al exámen que el Dr. Serrano hizo de las obras de Allan Kardec y dijo que no habia sido imparcial ni exacto, y para probarlo recordó que al hablar del libro de los Médiums dijo que contenia lo siguiente: *«Existe el espíritu?—Toma ¿no ha de existir? Y se da por satisfecho.»* El Sr. Feliu leyó la pregunta citada en el mismo libro indicado, y halló una contestacion muy diferente. En esto supuso que el Dr. Serrano habria hallado lo que citó, no en la obra original de Allan Kardec, sino en alguna escrita por los detractores de la Filosofía espiritista, en la que no habria la fidelidad debida.

Pasó á examinar lo que dijo el mismo doctor Serrano sobre el Magnetismo, y manifestó que si en la esposicion que de él hizo no hallaba otro concepto que el de *No existe el Magnetismo*, en cambio abundaba en erudicion, puesto que habló de Cagliostro, de Alemania, de Francia y mucho mas.

Pero hizo notar que al referirse á Mesmer se contradijo, porque habia sentado que curaba y que no curaba; y que sobre el concepto: *que no curaba,* casi probaba lo contrario el hecho citado por el Dr. Serrano de que, cuando Mesmer fué desterrado de Paris, esta populosa ciudad se conmovió, lo que no hubiera sucedido dijo, sin las sorprendentes curas de Mesmer, reconocidas por todo el pueblo. Manifestó tambien que no habia observado nunca en la aplicacion del magnetismo, que los magnetizados esperimentasen dolores, sino al contrario, que estos desaparecian, así como los temblores convulsivos.

Sobre el concepto del Dr. Serrano y Cañete de *No existe el Magnetismo*, opuso la autoridad de varios autores que están convencidos de que existe y que lo practican, citando entre otros á Cahagnet, Billot, Ricart, Deleuze, Lafontaine, Charpignon, Garcin, Pigair, Chastenet, Puysegur, Husson, Pariset, Du Potet, Olivier, Morin, Teste, Bourdin, Salverte, Boismont, Dupan y Aubin Gautier. Y para terminar, opuso á las nueve conclusiones del Dr. Serrano, las nueve siguientes:

1.ª Los fenómenos del Espiritismo y del Magnetismo son verdaderos y en mayor número de lo que se cree y mas útiles á la humanidad de lo que pueda suponer el mas entusiasta encomiador.

2.ª Que los pocos, poquísimos hechos que pretenden pasar plaza de espiritistas sin serlo, son debidos á sus detractores ó á espiritistas de nombre.

3.ª Que el sonambulismo artificial, la catalepsia y el éxtasis llamados magnéticos, son debidos á la accion espiritual, así como otros estados magnéticos de sorprendentes resultados.

4.ª Que el magnetizado no debe hacer nada mas que concentrarse y pedir á Dios que derrame sobre él su infinita misericordia, y que en este estado moral la accion espiritual del magnetizador, relacionado con espíritus mas adelantados, produce en el cuerpo del magnetizado una accion bienhechora que á la vez conforta á su espíritu á amar á Dios y al prójimo.

5.ª Que siempre que las Comisiones científicas pretendan esplicar por la accion material los fenómenos del magnetismo y del espiritismo, caerán en el absurdo, y dichos fenómenos se producirán á pesar de no comprenderlos ni admitirlos dichas corporaciones.

6.ª Que el Espiritismo destruye la su-

persticion y el fanatismo, porque es una ciencia que se apoya en bases indestructibles, y esplica reflexiva, racional y esperimentalmente algunos hechos naturales tenidos por sobrenaturales.

7.ª Que la Filosofía espiritista se funda en la existencia de Dios y en la del Espíritu, sin que desprecie la materia que es la que sirve á este para manifestarse y progresar.

8.ª Que las prácticas espiritistas en su prudente medida, ilustran la inteligencia é inspiran amor á Dios y al prójimo en Dios, y las magnéticas alivian á nuestros semejantes.

9.ª Que el materialismo conduce á la locura de las pasiones que sumerjen al hombre en el asqueroso fango del vicio, y lo precipitan al abismo del error, males que puede curar y cura radicalmente el Espiritismo, inspirando horror al vicio y amor á la verdad, al bien y á la virtud.

Valencia 20 de Diciembre de 1872.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

Médium B. O. C.

LA ENVIDIA.

¡Oh culebra que pones la ponzoña en los séres y despedazas el corazon, convirtiendo al hombre en idólatra de la crueldad!

Tú, que con incansable afan de perdicion, no cesas un momento de causar estragos entre la humanidad, y cuyas huellas son incurables, tus dias se acaban; morirás á manos de la moral que desprende la feliz doctrina que los hombres han aceptado!

Espiritistas, no deis cabida en vuestros pechos á esa serpiente infernal que se complace en cortar las flores más queridas y causar la desgracia de vuestros Espíritus.

Desechad de vosotros tan infame pensamiento.

¿No habeis visto mil y mil desastres ocasionados por la malévola mancha de la envidia y los celos?

¿No habeis visto las desgracias, los crímenes, los atentados, las mil y mil discordias entre las familias, como igualmente asesinatos, robos y calumnias producidos por la dominacion de la envidia?

¡Oh, envidia, envidia! ¡desgraciado del Espíritu á quien le dominas! ¡qué pocos séres hay en el mundo que no estén poseidos de ella! hasta en la espresion de la mirada se conoce al envidioso, porque la ira le conmueve la paciencia y quisiera ver á todos sus semejantes arrodillados y humillados bajo sus perversas plantas y poderles decir:

«Yo soy solo en el mundo, yo solo soy quien »puedo vanagloriarme de todos, tú que poco »tiempo antes con tus galas cegabas mi mi»rada, ahora estás arrodillado bajo mis plan»tas sin que puedas moverte, tú solo eres »ante mi un miserable insecto de la tierra, yo »soy tu Dios, yo soy quien puede privarte de »la vida pues bajo el filo de mi agudo puñal »que no tiembla por asesinarte, vendrás y »pagarás cara tu vanidad.»

Estos son los pensamientos que á cada momento agitan al hombre envidioso.

Desechad de vosotros la envidia; alejadla, no la deis cabida en vuestros corazones; y si de esta manera lo haceis, no os agitarán jamás los remordimientos de conciencia, y vivireis tranquilos y felices.

Yo puedo poneros algun ejemplo de la envidia.

Escuchad y leed un momento, hermanos:

«No há mucho tiempo, vivia una familia »muy feliz en un pueblo de esta provincia, »cuyo nombre no os es de sumo interés: no »faltaban personas envidiosas y muy espe»cialmente un hermano de la esposa, que en»vidiaba la felicidad del esposo de su herma»na y que concibió el intento de asesinarlos. »¿Cómo lo hizo? de la manera más bárbara y »cruel que puede concebirse. Los asesinó por»que creia que sus haciendas prosperaban »y porque concibió la idea de que era un »robo hecho á su padre. Lo hizo de una »manera tal, que no pudo menos de horrori»zarse despues de cometer el atentado.»

¿No conserva la tradicion la historia de Cain y Abel? Todos sabemos que la envidia fué la que ocasionó tal desórden.

Otros muchos ejemplos vosotros mismos habeis visto y oido contar á otras personas.

Juzgad por vosotros mismos y sacareis la prueba. Desechadla y sereis felices; cómo lo conseguireis?

Muy sencillo es el medio: contentaos con lo de vosotros propio, y ya lo teneis conseguido.—Adios.

Agustin.

Médium F.

La envidia es una planta parásita que arraigada en vuestros corazones, los aja; los corrompe y los hace cometer todo género de barbarie y de entorpecimientos; flor tan ufana, tan hermosa á vuestra vista, como la amapola que se mece en los dorados campos.

Esa flor crece entre abrojos, tocadla y ve-

reis que desaparece su fragancia, que sus capullos se tornan espinas y que esas espinas hieren y traspasan vuestra mano y laceran vuestro corazon haciéndole sufrir mil tormentos y penalidades; cojedla pues, si quereis y probareis su mefítico aroma; cojedla y vereis su hermosura convertirse en fealdad; cojedla y sentireis maléficos deseos; cojedla y sentireis apoderarse de vuestro débil espíritu la agonia, pero no la agonia de la muerte, sino la agonia lenta, la que se apodera de vosotros para traspasaros, la que impera toda la vida y no perdona un minuto ni un segundo.

Probad, pues, á cojerla y sentireis dentro de vuestro corazon los impulsos del mal, sentireis halagüeñas esperanzas, pero ponedlas en práctica y vereis su resultado, vereis que os obliga vuestro propio sér á arrastraros á la vida de perdicion, á arrastraros al juego, al vicio, á la inmoralidad, á la impureza y á todo lo malo.

Os voy á contar lo que sucedió con un jóven de veinte y cinco años, sirviente de una casa noble en Paris:

«Este jóven habia entrado en la casa desde la edad de diez años y servia en clase de ayuda de cámara del Baron X. cumpliendo como muchacho honrado con su deber y ejecutando fielmente los mandatos que su señor le imponia; pero llegó el dia en que la envidia comenzó á apoderarse de él y viéndose pobre y comparándose con su señor dijo: ¿por qué mi señor ha de poseer tanta riqueza siendo viejo y yo tan poca siendo tan jóven? desde aquel momento la maldita envidia se apoderó de su espíritu, su carácter, de dulce se tornó grave, su habla de cariñosa se tornó adusta y hasta su fisonomía se cambió completamente. Desdichado, ya habia abierto la puerta de su alma para dar entrada en ella á la peor de las pasiones, á la envidia. En algunos momentos su imaginacion se forjaba mil y mil desvarios; su afan era apoderarse de las riquezas de su dueño y vivir feliz y contento pudiendo llamarse tambien Conde, Marqués, Baron y hasta Rey, tal era su ambicion arrastrada por la corriente de la impetuosa ira.

En una noche en que todo reposaba en calma y silencio y en que la tempestad bramaba con ímpetu, despiértase sobrecojido de terror, levántase de su lecho y encendiendo la luz, sale de su habitacion y se dirige con pasos vacilantes é inciertos hácia la habitacion de su señor; pero llega al dintel de la puerta y se detiene indeciso, una voz le grita desde el fondo de su conciencia, ¡que vas á hacer! ¡detente! ¡no des un paso más! ¡no manches tu límpido crisól, con la horrible mancha del asesinato! pero otra voz le grita; ¡no temas! ¡ahora es tu hora dichosa! ¡tuya es la ocasion! no la desprecies, y llegarás á reinar en el mundo! Vacilante y confuso no sabe qué hacer, ni á qué atenerse, pero puede más su ambicion y su envidia que el grito de Dios y penetra en la estancia; vá á cometer el más horrible de los crímenes, vá arrancar de esta vida á un sér dotado de vida por la misma mano que le dotó á él, pero no se detiene y avanza, empuña el arma homicida y levantándola sobre su cabeza la baja tembloroso, la levanta otra vez y su corazon tiembla á impulsos de un atentado, pero la lévanta de repente y la hunde al fin en el pecho del que le ha dado la vida despues de Dios; brota de su pecho un torrente de sangre y consume el sacrificio: ya está inmolada la víctima, pero ¿qué importa, si ya es señor absoluto de un inmenso tesoro? qué importa si ya puede llamarse Duque, Baron ó Marqués? ¿qué importa, si va á gozar en la tierra de los bienes usurpados por medio de un puñal y de una ruin envidia y cobarde ambicion?

Despues de hundir el puñal repetidas veces en el pecho del que podria llamarse su padre y señor, se precipita con ímpetu á un ángulo de la habitacion, hinca sus rodillas y hace saltar sobre sus gozues la tapa de una fuerte arca que allí está; ¿qué busca allí? ¡qué á de buscar! su gloriosa envidia, su ambicion sin límites, ¡toma cuanto puede con lo cual constituye un inmenso caudal y parte!...

El viento brama, el cielo relampaguea, el estampido del trueno se oye precipitadamente, la naturaleza toda muestra su cólera enfurecida por el gran crímen que se acaba de perpetrar.

Pero él sigue adelante, parece que su camino lo prosigue animoso, pero no es cierto. A cada paso se detiene, vacila y levanta sus manos como pidiendo perdon, pero ya es tarde; la justicia de Dios le busca con ahinco; rayos y centellas se cruzan en el espacio; la mirada de Dios aterra al malvado, y tan escrutadora, que ninguno de vosotros puede librarse de ella: la mano de la tempestad ha desencadenado todos sus límites y el Universo entero se estremece al oir con espanto la gran tormenta que le amenaza.

Llega cargado con su riqueza á un sitio sin duda por él meditado, pues se detiene y deja su carga sobre la tierra, sin duda alguna vá á sepultar en aquel sitio el tesoro ambicionado por él, y arrancado miserablemente por la sed de la envidia, mas..... ¿qué hace? Vedle: ya está sepultando su riqueza para sustraerla de las miradas del mundo entero, como temiendo que otro se la arran-

que y pueda servirse de ella, pero ¡infeliz! ¿no sabe que á los ojos de Dios no hay nada oculto? ¿no sabe que Dios todo lo vé y lo oye todo? quizá en aquel momento su mente está-ba forjando pensamientos que no se verán realizados, quizá estaba pensando que al otro dia podria edificar con su riqueza un soberbio palacio y darse el título de Baron ó cualquier otro.

. . . .

Ya están sepultadas sus riquezas, ya está hecho todo, ya se le parece que está seguro, pero en aquel mismo momento la tempestad desencadenándose con más violencia, arroja sobre él un rayo que le traspasa el corazon y rueda al suelo lanzando un grito de contriccion:

¡Dios mio, perdon para mi!

Al otro dia al nacer la aurora, se encontró destrozado el tronco de un árbol que existia en aquel sitio y sobre la misma piedra donde él habia ocultado su riqueza, esta inscripcion:

AQUÍ YACE LA ENVIDIA.»

* * *

VARIEDADES.

MEDITACION.

¡Oh ciencia de ultratumba! nacistes con el mundo:
Por ti ha sentido el hombre magnética atraccion,
Y en ruinas y en cavernas, con un afan profundo,
Buscaba de tus sombras la estraña aparicion.

—

Proféticas sibilas y magos y hechiceros,
Y duendes y fantasmas los vió pasar y huir,
Y llamas incoloras, brotando en los senderos,
Le hacian soñar entonces, en otro porvenir.

—

Buscaba un *algo* grande: por intuicion sabia,
Que no puede en la tierra su vida terminar;
Segun sus adelantos, el hombre comprendia
Que la materia sola no puede progresar.

—

Su espíritu adelanta porque es de Dios figura:
Las fieras del desierto hoy rugen como ayer,
Las aves siempre anidan buscando la espesura,
Los peces sin el agua los vemos perecer;

—

En cambio vése al hombre primero en selva umbria;
Despues en tribu errante buscando un aduar:
Mas tarde formó pueblos, naciones de valia,
Que el lazo del progreso las une sin cesar.

—

Venid, materialistas: ¿decidme porque el hombre
Es el que solo avanza en toda la creacion?.....
Buscad en vuestra mente y no hallareis un *nombre*,
Qué dé á tan gran misterio perfecta solucion.

—

No lo hallareis diciendo, que Dios es sombra vana,
Que la materia unida por choque casual,
Le dió forma á los mundos, y que la raza humana
Solo tiene una vida: la vida material.

—

Razones que nos dejan el corazon vacio
Llenando nuestra mente de horrible confusion
Y en nuestro sér producen, inesplicable frio
Que ahogan la esperanza, en mares de afliccion.

—

Ante el materialismo la abnegacion perece;
¿Sin ella que seria?....responde humanidad:
Ante la indiferencia, el genio languidece;
La lepra de la vida es la incredulidad.

—

¡Pigmeos, que en vuestro orgullo mirando lo creado
Su perfeccion inmensa negais reconocer!
Si solo esta materia los globos ha formado
Sus grandes maravillas, muy bien podeis hacer!

—

Del sol resplandeciente que fecundiza al mundo
Copiad de sus destellos el mágico color...
¿Podrá ¡oh! materialistas, vuestro saber profundo,
El darnos de la luna su pálido fulgor?

—

Vuestro poder es nulo gusanos de la tierra:
¿Qué adelantó la alquimia buscando el gran metal?
Sostuvo con la ciencia encarnizada guerra,
Mas no formó del oro el bello mineral.

. . . .

—

A un árabe creyente le preguntó un ateo,
Que al Sér omnipotente por qué reconoció;
Y el árabe le dijo: «mirando al sol le veo,
Porque esa huella nunca, el hombre la dejó.»

—

Del hijo del Profeta yo sigo el pensamiento:
No es la creacion *efecto* de un *algo* casual;
Un Dios regulariza su eterno movimiento,
Aquel que dijo al hombre: «devuelve bien por mal.»

—

Creyendo en la existencia de un Dios omnipotente,
La vida de *Ultra-tumba* se deja comprender,
Porque si el hombre solo tuviera lo *presente*...
¡Qué poco al sér eterno, tendria que agradecer!...

—

¿Qué vemos en la tierra?... al vicio que se estiende
Cubierto de oropeles, de mágico esplendor,
Y á la virtud humillada que nadie la defiende
Envuelta en el sudario del llanto y del dolor.

—

Las míseras criaturas en todas las edades,
Deicidas han negado de Dios el gran poder,
Y algunas que han buscado las bíblicas verdades,
Obstáculos inmensos tuvieron que vencer;

—

Entonces si en la tierra no hay nada que responda
A la suprema idea de creer y de esperar,
Y si es la raza humana voluble cual la onda,
En otros hemisferios la luz debe brillar.

—

Por eso con anhelo buscamos á porfía
El lazo misterioso, la mágica atraccion,
El eco que retumba y oyó la fantasía
Que dice en nuestro oido: «no es esta tu mansion.»

—

¡Oh ciencia de *ultra-tumba*! nacistes con el mundo,
Los hombres te buscaron con indecible afan,
Hoy piden que descifres misterio tan profundo
Y siempre los mortales la luz te pedirán.

Madrid.—*Amalia Domingo y Soler.*

BIBLIOGRAFIA.

Esposicion y defensa de las verdades fundamentales del Espiritismo.

Este es el título de un folleto, obra de nuestro amigo y hermano D. Anastasio García Lopez.

Es una refutacion enérgica y bien razonada de otro folleto que, contra el espiritismo, se publicó en Salamanca, y una esposicion clara y sencilla de los principios fundamentales del espiritismo y magnetismo.

Todo elogio que intentáramos hacer de este trabajo literario, seria pálido; es necesario leerle para conocer su verdadera importancia.

Si su autor no fuese ya conocido en la república de las letras, por sus muchos y luminosos trabajos, así en la medicina homeopática, que tanto le debe, como en espiritismo y magnetismo, el opúsculo, cuya segunda edicion acaba de publicarse, bastaría por sí solo, para colocarle, con sobrada justicia, en el número de nuestros mas distinguidos escritores contemporáneos.

Aconsejamos á nuestro amigo que siga, con fé y perseverancia, el camino que ha emprendido, y ya que Dios le ha dado clara inteligencia y una espresion fácil, sencilla y correcta, ponga todas estas buenas dotes al servicio de la causa santa que defiende y honrándola con sus luces, se honrará asi mismo y hará un beneficio importante á la causa de la humanidad. Nada tema de sus numerosos detractores, cuyas armas ya enmohecidas se embotarán siempre contra la dureza indomable de la idea que sustentamos: y si en punzantes abrojos ensangrentasen su planta queriendo oponer débiles obstáculos á su firme y seguro paso, el mañana que le espera recompensará sus afanes con sabrosos y sazonados frutos.

Recomendamos á nuestros suscritores la adquisicion de este interesante folleto.

MISCELÁNEA.

Acontecimientos espiritistas.—Con referencia á uno de los periódicos de Espiritismo que se publican en Lóndres, al *The Medium and Daybreak* correspondiente al 20 y 27 de Setiembre del año último; dice nuestro colega *La Ilustracion Espírita* de Méjico en su número 19:

«Entre los numerosísimos artículos, poesías y comunicaciones que aparecen en este gran periódico, vienen cosas muy notables, como una manifestacion de varios Espíritus á una gran asamblea de esperimentadores, bajo formas visibles; las predicaciones espiritas de dos obispos de la iglesia anglicana; un discurso espirita pronunciado por el reverendo Dr. Cumming en Dunrobin Castle, palacio real, ante la reina Victoria y en presencia de toda la córte, acontecimiento que ha determinado la conversion de aquella Señora al Espiritismo, y que modificará singularmente el estado de la iglesia anglicana.—Sesion espirita en el templo de *Mount-Chapel* de Liverpool; adhesion de Mr. Thiers, presidente de la República francesa, al espiritismo, etc.

Viene allí tambien anunciada una inven-

cion, privilegiada ya de Mrs. Darlow et C.ª, llamada da *Magnética*, procedimiento empleado para concentrar el flúido magnético y asimilarlo á multitud de objetos, lo que los hace sumamente saludables.»

Un dato estadístico.—El mismo citado colega *La Ilustracion*, al dar cuenta á sus suscritores de los periódicos espiritistas que se publican en el mundo, cuyo número total pasa de ciento veinte, dice refiriéndose al *The Banner of Light*, semanal de Boston:

«Dos palabras sobre este último periódico. Hemos recibido los tres primeros números de Octubre; esa publicacion tiene veintidos años de existencia; cuenta *tres millones* de suscritores; su tamaño es de un metro de largo, por ochenta centímetros de ancho; tiene ocho páginas y á veces doce, á siete columnas de letra *breviario*. Puede ser considerado como la Enciclopedia general del Espiritismo. Diremos algo mas en nuestro próximo número.»

Desgracia.—El terrible incendio que ha devorado en pocas horas todos los edificios mejores de Boston, ha devastado tambien el magnífico establecimiento de nuestro colega *The Banner of Light*.

Hé aquí el llamamiento que hace á todos los espiritistas del orbe:

Á TODOS LOS ESPIRITISTAS.

El grandioso establecimiento del *Banner of Light* acaba de arruinarse!

Todo lo hemos perdido escepto nuestras estereotipias!

Nuestro considerable caudal en nuevos y escelentes libros, nuestro servicio de imprenta, con sus hermosos tipos renovados recientemente á costa de grandes sacrificios; los enseres y el material de nuestro magnífico establecimiento de librería: nuestras oficinas de publicacion que guardaban manuscritos de gran valor y colecciones encuadernadas de nuestro periódico; la sala de sesiones y las anexas del *Círculo libre del Banner* con sus espaciosas galerías adornadas con muy buenas pinturas, todo, todo ha sido reducido en un instante á la nada por el horroroso incendio que ha devorado la mayor parte de nuestra ciudad, en los dias 9 y 10 de Noviembre actual.

En tan tristes circunstancias como las presentes, recurrimos á los intereses de todos nuestros amigos.

Pedimos:

En nombre del mundo espiritista, de quien tenemos aun la esperanza de ser órgano!

En nombre de la humanidad á la que en tal concepto y en muchas ocasiones hemos servido acogiendo en nuestras columnas bajo el título de *Message department*, las peticiones de esta índole que de todas partes se nos enviaban!

En nombre, por último, de millares de Espíritus ansiosos de dirigir por nuestra mediacion cariñosas frases á sus queridos parientes y amigos de la tierra!

Hermanos y hermanas Espiritistas, desoireis nuestra súplica?

Por la misericordia del Padre, á quien todo lo debemos, esperamos hallarnos pronto en estado de emprender nuevamente la publicacion de nuestro querido y muy amado *Banner of Light*.

Williams White, Luther Colby, Isaac Rich.

14, Honover street Boston, Massachussets. Suplemento del *Banner of Light* del 13 de Noviembre de 1872.

Conferencias.—En Vitoria, en Valencia y en Madrid, pónese á discusion la verdad del Espiritismo. Esa idea que merecia antes la risa y el sarcasmo, merece hoy la atencion y la distincion de ser discutida; un paso mas y será respetada por todas las personas ilustradas, que no tengan un *porqué* para negarlo.

Segun vemos en un periódico de Barcelona, «se decia en uno de los círculos del Ateneo que la Real Academia de Buenas letras de la misma, va á dar una série de conferencias espiritistas encaminadas á demostrar que la divina comedia del Dante se debe verso por verso á las apariciones reales y verdaderas de Beatriz. Supuesta la trascendencia del asunto y la indudable competencia de aquella corporacion literaria, no vacilamos en asegurar que las tales conferencias han de ser notablemente provechosas para el progreso de la metempsicosis.»

Es un error muy comun el creer que los espiritistas somos partidarios de la metempsicosis. Nosotros aceptamos el progreso de las especies, pero no el retroceso, que no puede fundarse en ninguna ley de la naturaleza.

ALICANTE.—1873.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

Vicente Costa y compañía,

S. Francisco, 21, duplicado.